LEÓN-PORTILLA, Miguel. *Tiempo y realidad en el pensamiento maya. Ensayo de acercamiento*. Prólogo de J.E.S. Thompson. Apéndice de A. Villa Rojas. Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM. México, 1968, 177 pp., 34 ilustraciones, 8 láminas, bibliografía.

En este trabajo, Miguel León-Portilla ha efectuado una notable labor, esclarecedora de muchos aspectos del pensamiento de los antiguos mayas. El libro es el resultado de una confrontación: la del pensamiento de un ilustre investigador mexicano con todos aquellos materiales que hasta la fecha se cuentan para tratar de caracterizar y delinear un determinado sistema ideológico, en este caso, el “pensamiento maya”. El enfoque de León-Portilla da muchas luces a este respecto, y para él la concepción del tiempo es clave esencial del pensamiento maya, llegando a afirmar:

Estudios de Cultura Maya. Vol. VIII, 1970

Facultad de Filosofía y Letras/Coordinación de Humanidades

Centro de Estudios Mayas, UNAM

<http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/>

Si otros pueblos alcanzaron a forjar para sí diferentes visiones del mundo, ventanas para asomarse a la comprensión de su universo, los sabios mayas inventaron una cosmovisión que, por ser historia, medida y predicción de la realidad total, cuya esencia es el tiempo, con mejor nombre habría que llamar *cronovisión* (p. 109).

Asentada esta opinión de León-Portilla, cabe hacer algunas consideraciones. En cierto modo, su libro contribuye a reforzar la opinión predominante entre muchos estudiosos de la civilización maya, en el sentido de que ésta presenta una gran diferencia cualitativa respecto a otras civilizaciones mesoamericanas, diferencia que no es precisamente una organización política muy desemejante a otras que privaron en el ámbito mesoamericano, ni que consiste en que tuvo tales o cuales sistemas de producción disímiles a otros de otras culturas mesoamericanas (aspectos que han sido enfatizados por otros investigadores que más que tener en cuenta el contexto mesoamericano total, cotejan a la civilización maya con la mexicana, cuyas particularidades les parecen casi representativas de Mesoamérica entera), sino una concepción muy particular del mundo, del mundo-tiempo. León-Portilla reconoce que este aspecto esencial del pensamiento maya tiene sus raíces en producciones ideológico-culturales anteriores a las de los propios mayas, y señala que:

... el empeño por computar los ciclos del tiempo se originó y difundió en Mesoamérica con anterioridad al florecimiento clásico de los mayas. Y que no fueron ellos los únicos que cultivaron el saber calendárico y cronológico, nos lo muestran, asimismo, incontables testimonios dejados por sus contemporáneos, los pueblos del Altiplano Central, los del área de Oaxaca, y, en una palabra, las gentes todas de cultura superior en el contexto mesoamericano. Pero si los sabios mayas del horizonte clásico no fueron ni los primeros ni los únicos que consagraron su atención al tema del tiempo, sí fueron los que con el más obsesionante interés desarrollaron ésta, que pudo haber sido herencia en común de la antigua cultura mesoamericana, hasta llegar a crear sistemas cronológicos con módulos y cálculos de una precisión que hoy nos parece inverosímil (p. 96).

Para León-Portilla el pensamiento maya tiene un fundamento esencial: la concepción de *kinh*, palabra del protomaya que significa "sol-día-tiempo", vocablo de presencia constante entre los diversos grupos mayanescos. *Kinh* es ente divino y sus aspectos mismos son divinos; "el tiempo lo invade todo y no tiene límites". Los ciclos temporales son divinos y las unidades cronológicas son personificaciones de dioses. Para León-Portilla, *Kinh*, sol, día, tiempo, es realidad primordial, divina y sin límites. *Kinh* abarca todos los ciclos y todas las edades cósmicas que han existido... (...) ... El ser divino de *kinh* no se piensa como algo abstracto e indiferenciado. En él se distinguen innumerables momentos, cada uno de los cuales tiene su rostro y lleva consigo una carga en la que se muestran sus atributos. Entre los rostros que aparecen en los distintos periodos están los de la deidad solar en todas sus formas,

los de los dioses y diosas de la "lluvia, de la tierra, del maíz..." Para León-Portilla los rostros del tiempo determinan y rigen toda actividad.

Es importante hacer notar que en los últimos tiempos ha habido reacciones contra el simplismo de una concepción pretendidamente marxista que presupone a los sistemas ideológicos como simple reflejos de las infraestructuras que los producen, siendo determinados en su estructuración por necesidades sociales y económicas directas.

Por el contrario, si bien las ideologías son producto de condiciones sociales y económicas determinadas, cabe apuntar, por otro lado, que tienen un dinamismo propio, regido por leyes específicas propias de las esferas particulares en que se subdividen —moral, derecho, religión, etcétera—. Sin embargo, creemos que en la obra de León-Portilla se olvida la primera parte de la afirmación anterior: el considerar a las ideologías como superestructuras de una determinada formación socio-económica. Esto es lógico por una sencilla razón: porque hay muy escasos datos acerca de las diversas formaciones socioeconómicas en las distintas etapas por las que atravesó la civilización maya. Esto casi obliga a los investigadores a buscar las determinaciones de los sistemas ideológicos en el seno mismo de éstos, a analizar y reanalizar las estructuras ideológicas, y tratar de determinar su(s) función(es) sin, por otra parte, tener una idea muy clara del marco de referencia social que da cuerpo a las citadas estructuras.

Ciertamente, León-Portilla considera que la preocupación por el tema del tiempo se explica al parecer en su origen por las medidas de los ciclos agrícolas, y señala por otra parte, que los sabios mayas no se circunscribían sólo a esto; ellos poseían un saber que "por el camino de los símbolos ineludibles, ha encontrado los módulos para pensar y medir el universo desde el punto de vista de un tiempo primordial y divino" (p. 106); mas sin embargo, no se aclara debidamente por qué la existencia de una "cronovisión" traduce —que no es lo mismo que reflejar mecánicamente— una serie de necesidades sociales cuya caracterización sólo podemos lograr mediante estudios exhaustivos y profundos acerca de los fundamentos sociales y económicos de la antigua civilización maya (sin limitarse a explicar el pensamiento maya sólo en base a esta última instancia); de lo contrario, nunca se podrá prescindir de un grado considerable de especulación al tratar estos problemas.

Por otro lado, y sin negar la grandeza del pensamiento maya, creemos que sus preocupaciones cronológicas eran expresiones de una "lógica concreta", es decir, un conjunto de instrumentos conceptuales que regulaban las relaciones entre hombre, naturaleza y sociedad; la existencia de ese tipo de lógica, tal como lo indica Levy Strauss, es patrimonio de todos los pueblos "primitivos" y no privilegio de algunos conceptos claves para estructurar esa "lógica concreta" difieren en los diferentes pueblos, que al efecto pueden desarrollar ampliamente lo que se ha dado en llamar sistemas totémicos, elaborar complejas mitologías con determinados temas centrales, etcétera. La concepción del tiempo, entre los mayas, era un instrumento conceptual regulador y ordenador, en la sociedad y la naturaleza; para conocer sus alcances debemos tener ideas

más claras respecto a la actitud de los mayas ante la naturaleza y acerca de la estructura de la sociedad maya prehispánica.

La concepción del tiempo ha sido utilizada por múltiples civilizaciones, si bien al parecer, no con la misma intensidad que entre los mayas (V. Eliade, Mircea, "Lo Sagrado y lo Profano", capítulo II, pp. 70-113, Ed. Guadarrama, Madrid, 1967).

Con todo, el libro que comentamos de León-Portilla es una de las más importantes contribuciones que se han hecho al estudio del pensamiento maya, y su lectura resulta obligada para quien esté interesado en estos temas.

Javier Guerrero
Centro de Estudios Mayas
UNAM